

Los Bagres

Manuel Cedeño



Image not found.

Capítulo 1

Los Bagres

A sólo 3km de donde vivo, está el río el Ingenio. Nunca he ido quizá porque uno suele obviar lo evidente, lo fácil, lo cercano. Pero la semana pasada escuché al señor que me vende las arepas del desayuno, que él y sus amigos van regularmente a pescar y sacan bagres de tamaños regulares a grandes. Esto sumado a que mi sobrino tiene una caña de pescar muy bonita, moderna, y desarmable, que no había estrenado nunca, nos hizo decidir ir al río y pescar unos bagres. Su mamá nos llevó en su Cherokee y nos dejó antes del primer puente peatonal a las 3:42pm. Nos pudo haber dejado unos dos kilómetros más arriba pero debía cruzar la corriente por una parte del río que llega a los tobillos y le dio miedo que la camioneta se le apagara icon una Cherokee!.

A esa hora comenzamos a subir a pie montaña adentro siguiendo el camino de la ribera, para pescar, más arriba, al menos dos bagres de mediano tamaño y comémoslos esa misma noche fritos con arepa caliente en el calor del hogar. Las riberas del río desde que uno en carro cruza el puente del ingenio hasta unos 2 o 3 Km río arriba están llenas de kioscos donde venden tabacos, chuchearías y licor, también vimos una cancha de bolas criollas y unas pocas casas rurales. Cuando veníamos de regreso, ya de noche, vimos varios de esos establecimientos convertidos en especies de tabernas donde se bebe y se baila música colombiana. Los grupos de personas que encontramos son diferentes antes y después del último puente peatonal, antes de cruzarlo hay familias con sus niños o parejas de novios, esposos o lo-que-sea, bañándose o cocinando con leña o carbón a orillas del río, de este mismo lado del puente, pero de noche el lugar está lleno de turistas bailando en los kioscos-taberna. Del otro lado del segundo puente los turistas son sólo grupos de jóvenes, no hay familias, ni parejas; algunos van a pie, otros en bicicleta y hasta vimos motorizados subiendo o bajando con su parrillero hasta donde lo permite el terreno.

El río, dada su cercanía a la civilización, sus aguas limpias y sus numerosas ventas de tabaco y licor es muy utilizado por santeros y faunas afines. En efecto, escuchamos detrás del muro que rodea un terreno con una casa dentro, el alboroto de los tambores en vivo, tocando y cantando coros africanos. Vimos una bruja fumando su tabaco a orillas del río mientras subíamos y cuando bajábamos de noche ya, entre los dos puentes peatonales a tres hombres metidos en el río con sus tabacos encendidos.

Montaña adentro una hora caminando desde el último puente peatonal, donde ya no se ven santeros ni familias hay algunos pocos ranchos muy pobres y aislados, casi ermitaños, algunas de estas casas pobres, todavía hoy en pleno siglo XXI, son de hojalata. La luz eléctrica se la roban desde los postes más cercanos y el agua potable la toman ellos mismos instalando tubos flexibles que recorren varios km siguiendo la corriente hasta río bien arriba. Como hay mucho terreno las casas rurales no están pegadas unas de otras sino bien separadas entre sí por decenas o centenares de metros, algunas completamente solas hasta donde alcanza la vista y otras encerradas en hectáreas de terreno cercados con alambre púa o incluso bloque.

Nos alegramos y sorprendimos de ver una escuela básica elemental en aquellos campos perdidos. Una escuelita muy pequeña pero bonita y a juzgar por los pocos habitantes de la zona, suficiente para los niños que debe haber. Vivir así, es vivir en otro mundo, con sólo uno o ningún vecino cercano, con el constante rumor del río, las chicharras, las luciérnagas y los pájaros silvestres, rodeado de árboles de mango y vegetación de montaña... Vimos dos construcciones a medio terminar abandonadas, gente que empezó un proyecto que tenía sueños pero que por alguna razón los vio frustrados y los abandonó sin concluir, a juzgar por las condiciones de las edificaciones las mismas fueron abandonadas hace tiempo ya. También vimos una casa antigua, de esas de principios del siglo pasado, con techos de palma y tejas, y paredes de bahareque; se puede ver que los descendientes de los que las construyeron y fundaron allí sus familias huyeron hace muchos muchos años de este monte, y estas soledades en busca de un mejor destino para ellos y sus hijos; la casa vacía, y medio desplomada por el abandono, quedó allí muda pero aún de pie, como único testigo de una época que no volverá, en un lugar donde sin embargo el tiempo no ha avanzado mucho.

A pocos minutos del pozo a donde llegamos a pescar y bañarnos conocimos a Miguel, un hombre joven (no llega a los 30) aunque tal vez aparenta más por la dureza de esa forma de vida. Vive en una casa pobre pero de ladrillo, con su mujer, sus no sé cuantos muchachitos y algunas gallinas; sus niños estudian en la única escuela de la zona, no le preguntamos de qué vive, pero parece un campesino honrado. Amablemente Miguel subió (descalzo) a un árbol de taparas que tiene frente a su casa y nos regaló una, nos dijo que se secaban al sol, luego se abrían y lo que hay dentro se usa como plato para comer sopa.

Al fin llegamos al pozo que buscábamos, armamos la caña (no sin dificultad), nos bañamos y lanzamos la carnada de plástico con el anzuelo, con la esperanza de que dos bagres quedaran atrapados esa misma tarde antes del anochecer. El agua fría, cristalina y sabrosa, la arena suave y oscura.

Luego de cerca de una hora pescando, bañándonos y disfrutando de un ambiente totalmente distinto al acostumbrado, nos venció el miedo a la oscuridad montaña adentro, vimos en el camino guaridas de serpientes y es zona de cunagueros y otras especies no muy amables. A las 18:20 comenzamos a devolvernos. Cuando ya oscureció estábamos en la zona de las casas y kioscos y sus luces nos alumbraban juntamente con centenares de luciérnagas felices que revoloteaban en la copa de los árboles y junto a la ribera del río.

Ah, los bagres no aparecieron nunca, supongo que por ser domingo no trabajaron, pero nos trajimos una tapara, tres mangos verdes, medio centenar de fotos y un agradable recuerdo de turismo de montaña.

Capítulo 2